

Reflexiones sobre el Complejo de Edipo¹

*Salvador Cisneros Arrijo*²

El psicoanálisis puede definirse como una teoría y un estudio cada vez más profundo del funcionamiento del aparato psíquico (Kolteniuk, 2000), además de ser un método de tratamiento de psíquico, un método de investigación cuyo objeto específico pero no único es lo inconsciente, y una aproximación hermenéutica para entender los distintos fenómenos de la cultura, como por ejemplo: la política, el arte, y el deporte.

Los constructos más representativos del psicoanálisis (Kolteniuk, 2000) probablemente sean la sistematización de la experiencia humana y del aparato psíquico en consciente, preconsciente e inconsciente, la sexualidad infantil en la base del desarrollo normal y patológico del ser humano y su vinculación a la fantasía, la teoría del narcisismo, el descubrimiento del objeto interno, la teoría pulsional, la transferencia y contratransferencia, además del par asociación libre del paciente y atención flotante del analista: sin embargo, el emblema principal del psicoanálisis freudiano probablemente sea el complejo de Edipo. Según Freud, dicho complejo es “la roca viva del inconsciente” (Freud, 1937-1939), la cual es el máximo organizador de la experiencia porque es donde los diferentes elementos de la sexualidad convergen en la relación genital con el progenitor del sexo opuesto, mientras que el progenitor del mismo sexo se vuelve un rival odiado y temido, a la vez que estas distintas pulsiones parciales se organizan alrededor del deseo por el padre del mismo sexo y colocan al padre del sexo opuesto en el lugar del competidor odiado y peligroso.

1 Segundo lugar del Premio Marco Antonio Dupont Muñoz. 1 de abril de 2017. APM
Título original: El Complejo de Edipo es la “roca viva” del inconsciente. (Freud 1937-1939)
como se muestra en una observación de un juego de fútbol y una viñeta clínica.

2 Maestro en Psicoterapia General, APM, Analista en formación, APM. Analista de niños y adolescentes en formación, APM

Esta “roca viva del inconsciente” (Freud, 1937-1939), puede reprimirse, sepultarse, diluirse, y en general se le da el mejor trato que uno puede, pero siempre se encuentra viva. La imagen que tengo al respecto es del magma incandescente, enterrado bajo la superficie del planeta, invisible pero fuertemente activo y condicionando la vida del ser humano sin que este lo note o siquiera lo piense, salvo cuando emerge violentamente y es en ese momento en que presenciamos todo su poder.

Consiguientemente, en todo instante este complejo se actualiza en los seres humanos, ya que cual magma, se encuentra bajo la superficie en un equilibrio precario y ante ciertos estímulos especiales tiende a emerger. Es en estas situaciones que podemos notarlo, pensarlo y presenciar toda su fuerza.

La situación analítica es la oportunidad por antonomasia para estudiar el complejo de Edipo la cual ha sido asaz descrita dentro de la configuración de transferencia-contratransferencia. Probablemente sea la mejor coyuntura pero no es la única, porque también el complejo de Edipo es el eje que organiza las manifestaciones culturales (Freud, 1911-1913) y por lo tanto también las deportivas y las musicales.

Por ello, el complejo de Edipo está siempre presto para actualizarse en las relaciones interpersonales, especialmente si se convive con otra persona tres, cuatro o cinco veces a la semana, como sucede en un tratamiento psicoanalítico. En tal marco, los fenómenos de “identificación proyectiva”, “identificación complementaria y concordante” (Racker, 1960), suceden más o menos natural y libremente, pero también sucede en situaciones medianamente inesperadas y esto lo observé en una experiencia que tuve al mirar e interactuar brevemente con tres muchachos que jugaban fútbol en un pequeño espacio, ocasión que quiero relatar a pesar de que existen algunas dificultades al realizar este tipo de observaciones, que se consideran “de campo”, y que aumentan bastante las variables que no están controladas, a diferencia de una observación por así llamarla “de laboratorio”, como por ejemplo, el método de Esther Bick (Magana, 2012 y Reyes 2000), o bien la situación analítica común de la cual por ser la mejor coyuntura para observar el fenómeno que nos ocupa presentaré una viñeta.

Por otro lado, la observación de campo, tiene la ventaja de mostrar los fenómenos que interesan en su ambiente natural, además de que es sumamente útil para discutir acerca de situaciones interesantes que ejemplifiquen ciertos aspectos saludables del desarrollo.

Otro aspecto importante durante esta observación es que yo participé en

el fenómeno a observar; lo cual si bien no es el ideal de ciencia positivista, donde un sujeto observa a un objeto sin tomarse en cuenta dentro de lo observado; en las ciencias sociales y especialmente en el psicoanálisis, yo estoy de acuerdo con la opinión de que es muy conveniente incluir al observador y su subjetividad en la unidad de análisis (Tubert, 2013), de otra forma no tendría sentido la afirmación de que el complejo de Edipo es la “roca viva del inconsciente” a menos que el observador no tuviera inconsciente.

Así pues, el observador – de la situación analítica o de otro campo – es el “testigo edípico” (Casillas, 1997) que al observar actualiza constantemente sus relaciones objetales internas, como yo mismo lo hice tanto en la observación que voy a presentar como en la viñeta clínica posterior.

Sin estas ideas en mente, que reconstruí posteriormente, lo primero que noté mientras observaba a tres adolescentes jugando fútbol, era que la interacción en la que estaban inmiscuidos tenía una serie de reglas. Se trataba de cobrar tiros penales alternadamente, comenzaba uno rematando y otro atajando para luego invertir papeles, sin embargo, el mayor de ellos pateaba más veces de las que atajaba.

El tercer muchacho permanecía detrás de la portería participando de forma pasiva, comentando del juego pero sin patear o atajar, constantemente alabando de forma desproporcionada jugadas muy simples, cual si fueran maniobras muy espectaculares.

Los dos que jugaban creo que eran hermanos, uno de ellos de aproximadamente 15 años y el otro tal vez de 12, el muchacho que no participaba parecía estar cercano a la edad del hermano menor, utilizaba lentes y aparentaba ser menos diestro que los dos hermanos.

Cada vez que alguno remataba se nombraba como algún jugador famoso jugando en tal equipo, o selección nacional y en una época en particular e igualmente hacía el portero. El juego se desarrollaba con una cierta frialdad por parte del hermano mayor, el cual fingía no disfrutarlo, pateaba sobradamente y cuando el hermano menor atajaba el balón, más no lo retenía, el hermano mayor se apresuraba a recuperar la posesión y rematar a quemarropa, muchas veces cometiendo faltas no forzadas.

En alguna oportunidad, el hermano mayor pateó sin nombrarse como un jugador en especial, por lo que el hermano menor le reclamó: “¿tienes que decir quién eres y de qué equipo o si no, no vale!”. El hermano mayor respondió fríamente: “*cálmate imbécil*”, sin mostrar ninguna emoción y al siguiente turno volvió a nombrarse como jugador famoso.

El tercer muchacho -el participante pasivo, continuamente elogiaba a los dos hermanos, por lo que a su juicio, eran excelentes elecciones de jugador famoso. Los dos hermanos generalmente lo ignoraban. En algunos momentos fungía como recoge balones, y era únicamente entonces que intercambian alguna palabra.

Yo estaba colocado a una cierta distancia de ellos, a lo mejor a unos 10 metros de distancia. Al llegar yo, sólo el hermano mayor hizo un leve gesto con la cabeza para saludarme, yo respondí con el mismo gesto. El hermano mayor y el muchacho que participaba sólo como aficionado, pretendían ignorar mi llegada. Pasados unos 10 o 15 minutos, el hermano mayor me preguntó “¿le entras?”, y yo respondí “no, son demasiado malos”, definitivamente yo ya estaba participando libremente desde mi propia historia, el hermano menor y el aficionado se entristecieron al escuchar mi comentario, más el hermano mayor se engalló y respondió “sí, mejor, ya estás muy viejo, no te vayas a romper la cadera”, el hermano mayor y yo reímos y los dos menores trataron de ignorarnos, esperando a que el hermano mayor diera la pauta para reiniciar el juego.

Mi reflexión al observar el juego de estos tres muchachos es que se pueden apreciar escenificadas, algunas de las características típicas del tránsito edípico, en dos etapas distintas, en donde se actualizaron las relaciones objetales internas de cada muchacho, y que yo interactué silvestremente con ellos, por ser la situación de campo y porque a mí me agrada mucho el fútbol.

Melanie Klein (1923), por ejemplo, al presentar a su paciente “Félix”, un muchacho de trece años, formuló una psicodinamia del fútbol, ella propone que los juegos de pelota pueden funcionar como sustitutos del onanismo, de fantasías de masturbación y de coito, los cuales son reemplazados por el fútbol. Y que el juego, refuerza una protección contra estas fantasías, las reprime y las expresa de una manera consonante con el yo. Dice (1923): “*Descubrí con el análisis, tanto de varones como de niñas, que era típico este significado del fútbol y también de todo tipo de juegos con pelotas*” (Klein, 1923, pág. 101)

También en nuestro medio ha participado William Wolff (2011), quien considera al deporte como un campo representacional para las relaciones objetales internas del adulto, lo cual sería más o menos equivalente al juego en los infantes.

Lo que me parece que ejemplifica esta breve observación, es una parte del proceso edípico en su dimensión de identificación masculina. Al estos

tres muchachos identificarse con jugadores de fútbol famosos, hacen un cierto movimiento que les permite eludir la angustia que les ocasiona la separación con el padre. Esto en dos momentos distintos, para el hermano menor, a los 12 años es sumamente importante seguir con la identificación con los jugadores famosos, o el juego pierde su significado y sobre todo su función de protección contra la angustia.

En contraste, para el hermano mayor, de quien ya se esperaba un avance superior en la consolidación de su identidad, el no tener que nombrarse como un jugador famoso sino ejecutar el juego a título personal, no le genera tanta angustia, pues ya ha constituido otras defensas contra dicha angustia de separación de la identificación paterna.

Otra diferencia en cuanto al estadio de desarrollo de estos dos muchachos fue la breve interacción conmigo. El hermano menor y el aficionado se sintieron amenazados por mi presencia, como figura de un hombre del mundo adulto, mismo al que pertenece su padre, y recurrieron a negar que estuviera yo presente. El hermano mayor, que ha caminado un poco más el trecho adolescente, por el contrario, buscó retarme, para demostrar su poderío genital debido a su edad un poco más avanzada, en pos de lidiar con su ansiedad de castración, en al menos cuatro momentos: Primeramente, al saludarme a manera de reto. Después, al buscar que yo también jugara con ellos, para medirse conmigo y derrotarme. Posteriormente, al mencionar que al yo tener una edad avanzada, mi potencia genital hubiera disminuido, mientras que la suya va en aumento. Siendo que la amenaza de “romperme la cadera”, sería un equivalente a la amenaza de castración, proyectada defensivamente hacia mi persona. Y, finalmente, el reír ambos, fue una suerte de descarga, al hacer un chiste de un tema cargado de mucha agresión y angustia, mientras que el hermano menor y el aficionado, no lograron llevar a cabo dicho mecanismo y quedaron mudos, pues la angustia es demasiada aún.

El hermano menor y el aficionado, al yo comentar que ellos “son demasiado malos”, se sintieron disminuidos, a causa de que aún se encuentran identificados con las opiniones de los representantes de su padre, por lo cual la descalificación los entristeció. Además de una segunda connotación de la palabra “malos” que evalúa los temas que ocupan gran espacio en su aparato psíquico, es decir, su floreciente sexualidad y deseo de separación como suerte de “maldad” y amenaza de la pérdida de la gratificación narcisista de su ideal del yo colocado en sus padres.

Otra función del juego, es la elaboración de la escena primaria. Al reactivarse, mediante la nueva maximización de la pulsión sexual tras la pubertad, las fantasías en este rubro, en el juego, los tres jugadores y yo mismo nos colocamos en distintas posiciones de elaboración, como “testigos edípicos”, porque además el juego trataba de definir quién soy yo, y quién eres tú (Casillas, 1997).

Los dos hermanos, se colocan alternadamente en la posición pasiva y activa de la escena primaria, al buscar someter al otro jugador, penetrando gracias a su destreza y potencia genital, con su balón-pene a la portería-vagina del otro.

El hermano menor, tolera de mejor manera la posición pasiva, el ser derrotado-sometido por el hermano mayor, sin desafiarlo abiertamente, ya que en su momento de desarrollo, prefiere conservar la gratificación narcisística de su ideal del yo y posibilidades de identificación, siendo el hermano mayor también un objeto muy a la mano para identificarse, pues la contigüidad con sus figuras primarias facilita el desplazamiento, mitigando la angustia que le ocasiona la separación del ideal del yo paterno, mientras que el hermano mayor, al no contar con dicha posibilidad, debe derrotar-someter al hermano menor en toda oportunidad, para hacer patente su poderío genital y su identificación con la posición activa, haciendo uso de su agresión, cometiendo para ganar incluso faltas no forzadas, proyectando defensivamente su ansiedad de castración y actuando la identificación proyectiva de la que hace uso su hermano.

El aficionado está posicionado del lado de la pulsión de ver, colocando su ideal del yo en ambos hermanos y en las identificaciones de que hacen uso, observa el juego de la escena primaria y de la remoción pasivamente, colocado detrás de la portería, además de que al no ser miembro de dicha familia es excluido, pues las pulsiones de los dos hermanos encuentran más fácil exutorio en objetos de su propia constelación familiar.

Sin embargo, en pos de elaborar los mismos temas que los dos hermanos, de manera escoptofílica, el aficionado acepta de buen grado y masoquísticamente un papel de esclavo-recoge-balones, para comprobar que puede observar dicha escena, sin sufrir ningún daño, sin ser sometido-derrotado-castrado ni ser el vencedor-sometedor y perder la gratificación narcisística del ideal del yo sus figuras paternas, colocado en parte en los dos hermanos.

Me llamó poderosamente la atención que yo estuviera en una posición igualmente de “testigo edípico”, en el sentido que en las relaciones con

estos muchachos yo también escenificaba mi mente, lo cual armoniza asaz con la idea de que el complejo de Edipo es “la roca viva del inconsciente” (Freud, 1937-1939), es decir que en todo momento se comprueba que ¡yo mismo tengo inconsciente!

Con un acrecentamiento de profundidad pero también mayor sutileza, estas mismas configuraciones edípicas se manifiestan en la situación analítica, con la ventaja de que al observar la interacción en este medio se reducen las variables que están presentes en una observación de campo, como me propongo mostrar en la siguiente viñeta correspondiente al material clínico de un paciente que llamaré Jorge, de 23 años, estudiante de música en su tercer año de análisis, quien sufría de fuertes ataques de ansiedad al enfrentarse a su profesor, los cuales lo incapacitaban para aprender. En el curso de estos ataques se reeditaba su situación familiar infantil en donde él había visto como su padre maltrataba a su madre y él quedaba paralizado, impotente, y con mucha furia y enojo de no poder defender a su madre y a él mismo.

Así que era incapaz de defenderse de una situación de abuso de poder por parte de su profesor, por lo cual aceptaba masoquísticamente la relación con él, además de provocarlo inconscientemente a que lo agrediera.

Por mi parte, desde un principio sentí que lo admiraba mucho por sus cualidades musicales, y teníamos en común el gusto por el Rock; además de ser dos hombres que nos veíamos tres veces por semana para explorar sus pensamientos, sus sentimientos y los míos en relación del uno con el otro.

Por lo tanto, quiero presentar un material donde me parece que se puede observar tanto el complejo edípico positivo como el negativo en la configuración transferencia – contratransferencia, porque esto lo observé cuando Jorge se presentó a su tercera sesión de la semana cargando su violonchelo, que en general él intenta no estarlo llevando, pues es muy pesado de transportar. El estuche donde lo guarda no es el típico negro sino que lo lleva en un estuche rojo muy llamativo.

Jorge es un hombre sumamente delgado, de poca estatura, y en general es muy delicado en sus movimientos. Por lo que cuando él llegó y me preguntó si “¿no hay problema si te lo dejo aquí?” – en una esquina de mi consultorio, yo me encontré pensando que el instrumento era más grande que él, y que me parecía extraño que alguien tan débil pudiera cargarlo.

En este punto inicial de la sesión, me parece que se activó inmediatamente la neurosis de transferencia-contratransferencia, (Racker 1960), en su vertiente Edípica en donde yo me encontré fantaseando que el estuche era

como una mujer pero que igualmente que el gran estuche rojo, por su forma y su tamaño podría parecerse a un gran pene, el cual me agradaba, porque me hacía sentir orgulloso de Jorge ya que era muy llamativo y yo notaba como él en cierta forma gozaba de lucirlo en sus trayectos.

Sin embargo, mi ensoñación de que él me parecía muy pequeño y el instrumento demasiado grande, probablemente tenía la determinante de sentimientos míos de rivalidad y competencia, en la que se mostraban sentimientos neuróticos en la transferencia-contratransferencia de ambivalencia, porque por un lado me sentía como un padre orgulloso de su hijo por tener un pene poderoso y por el otro lado lo disminuía compitiendo y rivalizando con él.

Vale la pena resaltar que además en la realidad, para mí el violonchelo, y la habilidad musical son talentos muy valiosos que admiro abundantemente y en ese momento activaron sentimientos ambivalentes de competencia y rivalidad con Jorge; y además yo registraba en mí el deseo de poseer su violonchelo y poder tocarlo, lo cual edípicamente es el deseo de robar a la mujer del otro, pero también de acceder emocionalmente a él en un contacto homosexual. Y me parece que él también gustaba de lucir su enorme estuche por donde pasaba sin embargo su reacción por otro lado era de sometimiento masoquista y sufrimiento cuando comenzó sus comunicaciones declarando que no sabía de qué hablarme, que se sentía en un estado de ánimo muy “valemadrista”, desmotivado, “sin ganas de hacer nada” y que “si pudiera escoger un día para borrar tal vez sería este”, y en general sufriendo pasivamente, lo cual me generaba sentimientos ambivalentes donde por un lado quería yo ayudarlo a que se sintiera mejor pero igualmente me parecía una entrada muy dramática donde yo deseaba que él se colocara en una posición por así decir “de macho” de no tener sentimientos de tristeza, poder con todo, con el violonchelo por ejemplo, lo cual evidentemente era una contratransferencia de maltrato lo cual correspondía a una configuración masoquista donde yo me estaba identificando complementariamente con el padre y el profesor que ciertamente actuaban tales sentimientos. Después de que Jorge continuó sus comunicaciones en la misma tesitura de sufrimiento pasivo, en la universidad y en su casa, al interpretar la transferencia-contratransferencia en el sentido de que yo observaba que él se sentía por un lado muy orgulloso de su violonchelo, pero que además lo sentía como muy grande para él y que también me parecía que se sentía impotente para resolver lo que le causaba dolor vino a su mente una fantasía al mirar el techo de mi consultorio, que tiene una textura rugosa: una imagen de

un hombre gritando y peleando en una guerra, siendo muy afirmativo y masculino, muy activo. La imagen que yo tuve cuando él la describía era de la película de “300”, la cara de Leónidas, arengando a los espartanos para derrotar a los persas.

Así que era impresionante ver por un lado como Jorge se sentía muy impotente, cómo colocaba a alguien poderoso fuera de él, quien peleaba y estaba en una guerra y mis sentimientos en el momento de que yo sería alguien muy poderoso que – siendo yo un hombre robusto – podría cargar muy fácilmente el violonchelo. Así que el interpretar que él se sentía impotente con sus situaciones y que colocaba una parte muy activa y de poder fuera de él – en el techo del consultorio -, y que a lo mejor él quería que yo le ayudara, porque tal vez a mí me veía fuerte y mayor que él, como si yo fuera su padre, le ayudó a recuperar un recuerdo de cómo él quería defender a su madre muy activamente y se sentía impotente de realizarlo, además de con mucho enojo y tristeza.

Por lo que me parece que brevemente se puede observar la configuración de la transferencia-contratransferencia que menciona Racker (1960) en su vertiente Edípica donde existe ambivalencia y rivalidad, además del deseo de robar a la mujer del otro. Lo cual nuevamente armonizó asaz con la idea de que el complejo de Edipo es “la roca viva del inconsciente”, y nuevamente me demostró que ¡yo tengo inconsciente!, aunque como el magma no lo note, y no piense en él constantemente, pero que ante el estímulo apropiado muestra su poderío y determinación.

Para finalizar quedan por discutir las aplicaciones culturales, como serían el deporte y la música y especialmente el uso terapéutico, además de muchos otros determinantes, que podrían discutirse, de transferencia-contratransferencia pre-edípica y post-edípica, todas vistas desde un estudio psicoanalítico de las manifestaciones culturales en general, las cuales fueron ampliamente descritas por Freud en sus magistrales obras *El porvenir de una ilusión* y *El malestar en la cultura* (1927-1931). Además del deporte y la música en particular.

Resumen

En el presente trabajo se describe la interacción del observador y tres muchachos adolescentes quienes juegan fútbol, posteriormente se presenta una viñeta clínica donde se propone que el complejo de Edipo es “la roca viva” del inconsciente” (Freud, 1937-1939)

Palabras clave: Edipo, adolescente, fútbol

Summary

In this paper i describe the interaction of the observer and three adolescent boys who play soccer, later a clinical vignette is presented where it is proposed that the Oedipus complex is “the living rock” of the unconscious (Freud, 1937-1939).

Keywords: Oedipus, Adolescent, football

Bibliografía

- CASILLAS J (1997) *El testigo edípico: las fases de la curiosidad edípica en la transferencia/contratransferencia, tesis para obtener el grado de psicoanalista. México. APM.*
- FREUD, S (1911-1913) Tótem y tabú y otras obras. En *Obras Completas*, Vol. 13, Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, S (1927-1931) El porvenir de una ilusión, El Malestar en la cultura y otras obras. En *Obras Completas*, Vol. 21, Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, S (1937-1939) Moisés y la religión monoteísta, Esquema de psicoanálisis y otras obras. En *Obras Completas*, Vol. 23, Buenos Aires: Amorrortu.
- KLEIN, M (1923). *El análisis de niños*. México: Paidós.
- KOLTENIUK, M (2000) ¿Qué es el aparato psíquico? en *Manual clínico de psicoterapia*. México: Ciencia y cultura latinoamericana.
- MAGAGNA, J (2012). *Observación de bebés*. México: Paidós.
- TUBERT-OKLANDER, J. (2013). *Theory of psychoanalytical practice*. Londres: Karnac.
- RACKER, H. 1960 *Transference and Countertransference* New York: Int. Univ. Press
- REYES, N. (2000) *Observación de bebés*. México: Plaza y Valdés.
- WOLFF, W (2011) *Narcisismo, las dos caras de la misma moneda, tesis para obtener el grado de maestro en psicoterapia general. México. APM.*